

EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA – CANADÁ

ENCUENTRO NACIONAL 2026

«VOLVER A LA FUENTE»

PRESENTACIÓN: CONFERENCIA N.º 2: FORMACIÓN – LOS CIMIENTOS DEL ÉXITO DE UN EQUIPO

ORADOR(ES): ELLEN & TJ HOLT

FECHA / SESIÓN: SÁBADO 22 DE AGOSTO – DE 9:30 A 10:30 H

IDIOMA ORIGINAL: INGLÉS

Somos TJ y Ellen Holt, y estamos verdaderamente agradecidos de estar hoy con ustedes.

Permítannos compartir un poco sobre nosotros. Vivimos en Kingwood, Texas, a las afueras de Houston, y hemos sido bendecidos con tres hijas adultas. Dos de ellas mantienen relaciones estables, aunque por ahora no tenemos ninguna boda en nuestro calendario.

Somos miembros del Equipo 6 de Kingwood desde hace 26 años. Los Equipos de Nuestra Señora han sido una parte fundamental de nuestro matrimonio y de nuestro camino de fe.

Actualmente tenemos la humildad y la alegría de servir como Pareja Responsable de la Zona Transoceánica, acompañando a Regiones y Superregiones de habla inglesa en diversas partes del mundo.

Y a través de esa experiencia —caminando junto a parejas de distintas culturas y realidades— hemos observado algo muy constante:

Donde la formación es sólida... los equipos están vivos.

Y donde la formación es débil... los equipos tienen dificultades.

Y eso es precisamente sobre lo que queremos reflexionar hoy: cómo la formación constituye los cimientos esenciales del Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora.

La formación es algo que se desarrolla con el tiempo. Es un poco como una semilla.

Al principio, no parece que esté ocurriendo gran cosa... pero bajo la superficie algo está echando raíces.

Recordamos una etapa en nuestro propio equipo en la que todo parecía haberse vuelto un poco rutinario. Nos reuníamos, éramos fieles a nuestros compromisos, pero faltaba algo.

Y no fue hasta que comenzamos a tomar más en serio la formación —especialmente los Puntos Concretos de Esfuerzo, como la oración personal, la oración familiar y el Deber de Sentarse— que las cosas comenzaron a cambiar. No solo para nosotros, sino también para nuestro equipo.

El cambio no ocurrió de la noche a la mañana. Poco a poco comenzamos a notar que en nuestro equipo había:

- conversaciones más profundas;
- mayor sinceridad;
- más oración.

Esa es la belleza de la formación.

No solo para nosotros como matrimonios, sino también para nuestros equipos, sectores y regiones.

La formación da vida.

Porque el crecimiento por sí solo no es suficiente.

Un equipo puede crecer en número... pero no necesariamente en profundidad.

Podemos utilizar la imagen de un árbol. Vemos las ramas, pero lo que realmente importa es aquello que no vemos: las raíces.

El Padre Caffarel nos advirtió:

«El crecimiento puede convertirse en un peligro si no va acompañado de una formación profunda.»

La formación es lo que da profundidad. Es lo que permite que los Equipos sean duraderos y lo que ha ayudado al Movimiento a mantenerse vivo durante más de 80 años.

Pero, ¿cómo vivimos concretamente nuestra vocación al matrimonio cristiano?

Es a través de la formación y de herramientas como los Puntos Concretos de Esfuerzo que podemos vivir plenamente esa vocación. No solo en los grandes momentos de la vida, sino también en lo cotidiano.

Momentos como:

- elegir escuchar en lugar de reaccionar;
- elegir perdonar;
- elegir comenzar de nuevo.

Creemos que, en su sabiduría, el Padre Caffarel comprendió que:

«El matrimonio no es solamente una unión humana; es una vocación divina.»

Por eso, reflexionemos sobre cómo la formación puede ayudarnos a crecer y a fortalecer nuestro compromiso mutuo.

Nuestra vida espiritual no puede improvisarse.

Requiere intención.

Requiere compromiso.

Y hemos aprendido que la fidelidad se construye no en los grandes momentos, sino en las pequeñas decisiones de cada día.

El Padre Caffarel nos recuerda:

«Nada sólido puede construirse sin disciplina espiritual.»

LA FORMACIÓN CONDUCE A LA MISIÓN

La formación nunca permanece encerrada dentro del equipo. Siempre nos impulsa hacia afuera.

Hemos visto matrimonios convertirse en:

- más pacientes;
- más abiertos;
- más disponibles para servir.

Y muchas veces ni siquiera ellos mismos se dan cuenta, pero los demás sí.

Lo hemos visto en nuestro propio equipo de base. Hace veintiséis años éramos matrimonios relativamente nuevos en nuestra comunidad y en nuestra parroquia. Hoy somos matrimonios que sirven a nuestra comunidad y parroquia como ministros extraordinarios de la Eucaristía, lectores y en muchos otros servicios.

El Padre Caffarel nos recuerda:

«La misión de los matrimonios cristianos es hacer visible a Cristo en el mundo.»

Hemos hablado mucho sobre la formación, pero ahora todo se reduce a una pregunta muy sencilla:

¿Cuál es mi papel en todo esto?

Porque la formación no sucede simplemente por pertenecer a un equipo. Sucede porque cada uno de nosotros decide vivirla.

Debemos ser fieles a la Carta y a los Puntos Concretos de Esfuerzo.

Y seamos sinceros... eso no significa que hagamos todo perfectamente.

Simplemente significa que seguimos intentándolo.

Nos hacemos presentes.

Permanecemos comprometidos.

Volvemos cuando nos alejamos.

Y con el tiempo, esa constancia marca una gran diferencia.

La segunda realidad es que todos contribuimos a crear la formación dentro del equipo.

No depende únicamente de la Pareja Responsable. La formación crece cuando cada uno de nosotros:

- comparte con sinceridad;
- escucha sin juzgar;
- participa verdaderamente.

Cuando una pareja se abre con confianza, con frecuencia le da a otra pareja el valor para hacer lo mismo.

Y hemos comprobado que así es como crece la formación... poco a poco.

Como equipo, nuestro objetivo es crear un espacio donde las personas se sientan:

- seguras para ser honestas;
- animadas a crecer;
- acompañadas en los momentos difíciles.

Y esa es una de las razones por las que este Movimiento es tan hermoso.

Nos da la oportunidad de ser una luz en la noche del mundo.

Hemos escuchado innumerables testimonios de parejas de Equipos de Nuestra Señora a quienes otras parejas les han dicho:

«No sabemos qué están haciendo, pero nos gustaría ser tan felices como ustedes.»

Quizás se estén preguntando: ¿cómo podemos hacer que todo esto suceda realmente en nuestros equipos?

Y es aquí donde el papel de la Pareja Responsable de Equipo adquiere tanta importancia. A medida que vamos asumiendo esta responsabilidad por turnos, comprendemos la importancia de una de las tareas más sencillas —pero también más poderosas— que puede realizar una Pareja Responsable: preparar la reunión.

Preparar una reunión es mucho más que seguir un esquema o un orden del día.

Es preguntarse:

- ¿Qué necesita nuestro equipo en este momento?
- ¿Cómo puede esta reunión ayudarnos a crecer?

Una reunión preparada con esmero genera enfoque, da sentido a lo que hacemos y crea un espacio para algo más profundo.

Otro aspecto fundamental de la misión de la Pareja Responsable es animar a los miembros a vivir los Puntos Concretos de Esfuerzo.

No como una obligación más, sino como una ayuda real para nuestro crecimiento.

Podemos preguntar:

«¿Cómo ha tocado Dios tu vida este mes a través de la práctica de uno o varios Puntos Concretos de Esfuerzo?»

Porque cuando los Puntos Concretos de Esfuerzo se viven verdaderamente, la formación crece de manera natural.

Como responsables, debemos comprender la importancia de invitar a los matrimonios a participar y comprometerse. No se trata de presionar, sino de invitar.

Invitar a los matrimonios a:

- una formación más profunda;
- retiros;
- oportunidades de crecimiento.

A veces, un matrimonio simplemente necesita ser invitado para dar el siguiente paso.

La Pareja Responsable ayuda al equipo a pasar de la rutina a la misión.

Es muy fácil que un equipo se acomode en una rutina:

Nos reunimos...

compartimos...

y regresamos a casa...

Pero la formación nos llama a algo más grande:

a vivir nuestra vocación de manera intencional y a convertirnos en testigos en el mundo.

Entonces, si la formación es tan importante, surge una pregunta:

¿Qué la sostiene?

¿Qué la hace posible?

¿Cuáles son nuestros pilares de formación?

Antes de construir cualquier cosa, es fundamental comenzar con unos cimientos sólidos.

LOS PILARES DE LA FORMACIÓN

En el centro de los Equipos de Nuestra Señora hay un único objetivo: la santidad.

El Padre Caffarel lo expresó con total claridad:

«Los Equipos de Nuestra Señora tienen como finalidad esencial ayudar a los matrimonios a tender hacia la santidad; ni más ni menos.»

En el equipo recibimos apoyo para no tener que recorrer este camino solos.

Como miembros de los Equipos, nos sostenemos mutuamente cuando atravesamos dificultades o necesitamos ayuda.

Y Nuestra Señora camina con nosotros.

Ella nos conduce a su Hijo.

Es nuestro modelo perfecto para decir “sí” al amor y al servicio.

LOS CARISMAS DE LOS EQUIPOS

La espiritualidad conyugal es lo que hace único a nuestro Movimiento.

Encontramos a Cristo en nuestro cónyuge y a través de él.

Y eso no siempre es fácil.

Pero precisamente ahí es donde actúa la gracia.

Se nos da la capacidad de buscar y acercarnos más a Cristo a medida que buscamos y nos acercamos más el uno al otro.

La presencia de un sacerdote consiliario espiritual también hace único a nuestro Movimiento.

Él es un signo de la presencia de Cristo entre nosotros.

Nos recuerda la complementariedad de nuestras vocaciones y la importancia de compartir nuestras experiencias de fe.

Además, nos ayuda a permanecer fieles a la Iglesia y a las Sagradas Escrituras.

LA MÍSTICA DE LOS EQUIPOS

La mística de los Equipos es nuestra manera de vivir.

Cuando nos reunimos en el nombre de Cristo, Él está presente en medio de nosotros.

«Donde dos o tres están reunidos en mi nombre...»

Nos ayudamos mutuamente a través de la Ayuda Mutua de manera concreta y real.

Compartimos con sinceridad —aunque no con perfección— nuestras experiencias y testimonios de vida.

Así es como aprendemos de la experiencia de los demás.

LOS PUNTOS CONCRETOS DE ESFUERZO

Los Puntos Concretos de Esfuerzo no son reglas.

Son herramientas reales.

Herramientas que nos ayudan a crecer en nuestra relación con Cristo:

- Escucha de la Palabra de Dios;
- Oración Personal;
- Oración Conyugal;
- Deber de Sentarse;
- Regla de Vida;
- Retiro Anual.

Cuando los practicamos, o cuando volvemos a ellos, recuperamos el enfoque y la claridad.

La formación continúa durante toda nuestra vida.

Nunca terminamos de formarnos.

Siempre estamos siendo formados.

Y esta formación nos prepara no solo para servir dentro de nuestro equipo, sino también en nuestro Sector y en nuestra Región.

LOS TRES TIPOS DE FORMACIÓN

Existen tres tipos de formación:

- Formación Inicial;
- Formación Permanente;
- Formación Específica.

Formación Inicial

Incluye:

- Pilotaje;
- Reuniones y celebraciones de nuevos equipos.

Formación Permanente

Incluye:

- Fe y Vida, incluyendo la Oración Personal;
- Vocación y Misión;
- Segundo Aliento / Renovación;

- Profundización.

¿Qué sucede cuando estamos abiertos a los Puntos Concretos de Esfuerzo y a los demás frutos de la formación?

- Los matrimonios se vuelven más unidos;
- la oración se profundiza;
- crece la confianza;
- los equipos se convierten en testigos.

Formación Específica

Incluye la formación de:

- Parejas Informadoras;
- Parejas Piloto;
- Parejas de Enlace;
- Formación para Parejas Responsables;
- Parejas Responsables de Equipo;
- Parejas Responsables de Sector;
- Parejas Responsables de Región;
- Información y formación para sacerdotes consiliarios y asesores espirituales;
- Formación de formadores.

Al contemplar todo esto en conjunto, comprendemos que la formación no es algo adicional o secundario.

Es el fundamento.

Fortalece a los matrimonios, construye los equipos y sostiene nuestra misión.

El Padre Caffarel nos recordó sabiamente:

«El mundo necesita testigos, y los testigos se forman.»

Y cuando los matrimonios son formados, se convierten en la luz que el mundo está esperando.